



# UNA CÁTEDRA EJEMPLAR

**L**a Universidad de Salamanca acopia un sinfín de convenios, firmas por doquier, buenas intenciones siempre. Pero una cosa es la letra y otra, muy distinta, el ejercicio de lo que se acuerda, el día a día, el año a año, si es que la *criatura* sale viva del partitorio, acontecimiento que no siempre sucede, especialmente por la falta de voluntad continuadora o de recursos económicos para hacerlos viables.

De los convenios que conozco no existe otro con tan larga vida ejemplar como el que la Usal firmara el año 1993 con el venezolano Consejo Nacional de la Cultura (Conac). En 1993 se aprobó la creación de la Cátedra de Literatura Venezolana José Antonio Ramos Sucre. Por aquí estuvieron, entre los firmantes de la otra orilla, **Gustavo Arnstein** y **Armando Navarro**, fallecido hace algunos años. Eso fue un mes de noviembre y, casi de inmediato, empezaron a llegar profesores invitados a impartir seminarios. No a ninguno de los que he conocido, menos a los primeros: don **Pedro Díaz Seijas**, ensayista, y el magnífico narrador llamado **José Balza**, ahora y siempre que el Orinoco bañe su delta. Desde entonces, 1994, han pasado por las aulas de la Facultad de Filología, más de un centenar de poetas, ensayistas y narradores (también algún dramaturgo).

Recordaba estos inicios el pasado lunes, cuando empezaba el XVIII Encuentro de Escritores Venezolanos, y mientras hablaba **Carmen Ruiz Barrionuevo**, directora de la Cátedra desde su fundación, pero también con dilatada y reconocida trayectoria internacional como catedrática de Literatura Hispanoamericana de la Usal. ¿Quiénes los escritos-

## PANÓPTICO

ALFREDO P. ALENCART  
PROFESOR DE LA USAL



res invitados a este nuevo encuentro? Allí estaban **Cósimo Mandrillo**, de la Universidad del Zulia, poeta que dice, en su libro *Todo indicio de mí* (2006): “*Mujer que me adivina/ Piache mío de noche oscura/ voy a ella como árbol talado/ como barro montaña abajo*”. Y también **Simón Petit**, del Estado



Falcón, estupendo en sus versos cortos: “*En eso andamos// abriendo la tierra/ de vez en cuando,// como los rayos*”. Completaba la terna una mujer de prosemas que llaman la atención por su contundencia: “No nací en una isla pero contengo en los labios todas las arenas”. Me refiero a **María Ramírez Delgado**, de Los Teques.

Dicir dieciocho es mucho decir, tratándose de encuentros, sean de medicina o de literatura. Por ello es loable el trabajo silencioso y tan fructífero de **Carmen Ruiz Barrionuevo** (tesinas, tesis doctorales, ensayos en buen número han ido brotando de

esta cátedra), pero también de la contraparte venezolana: ellos han entendido que este enclave en la vieja Europa es único e inimitable. Podrán cambiarse responsables o denominaciones (ahora es el Cenal (Centro Nacional del Libro) quien patrocina los necesarios viáticos y desplazamientos), pero hasta ahora siguen apoyando una iniciativa que se firmó en tiempos anteriores a **Chávez**.

Ahora tengo entre manos otro de sus frutos no perecederos, el volumen que contiene ponencias e intervenciones escritas por el profesorado o por doctorandos de la Usal para cada uno de los diecisésis primeros encuentros (hasta 2010). Y veo los nombres de mis amigos-hermanos **Eugenio Montejo**, **Domingo Miliani**, **José Barroeta** (ya fallecidos) o **Ramón Palomares**, **Ernesto Román Orozco...**; y abrazo espiritualmente a mis queridos/as **Rafael Cadenas**, **Lázaro Álvarez**, **Edda Armas**, **Ana Enriqueta Terán** (con esa hechicería tuve un encuentro pletórico de misterio), **Luis Alberto Crespo**, **Miguel Márquez**, **Celso Medina**, **Sael Ibáñez**, **Antonio Trujillo**, **Wafi Salih**, **Benito Mieses...** Larga nómina la que ha pasado por la cátedra, donde no pueden faltarme **Douglas Bohórquez**, **Carlos Sandoval**, **Alberto Rodríguez Carucci**, **Ednodio Quintero**, **Luis Barrera Linares**, **Jesús Serra** (¿Por qué cielos acampas, apreciado Jesús?), **Víctor Bravo** o **Carlos Noguera...** y tantos y tantos que no puedo ponerlo a todos, aunque todos están mi corazón.

Salamanca, su Universidad, es el trasatlántico que prefieren los escritores venezolanos cuando salen de viaje. ||